

verbo *ser* como parte de la oración, y el acto de la generación carnal. Tal coincidencia no debe considerarse como caso meramente fortuito; es una inspiración genial, entre tantas otras que se han realizado en la historia del lenguaje humano.

Cópula es la relación (ser y no ser) término medio, que une y separa bajo distintos aspectos dos extremos (posición teórica).

Cópula es también el verbo HACER término medio, entre la función relativamente indefinida (teórica), y la función relativamente definida (práctica). En el primer caso la cópula se reduce á figurar en la oración como término de relación estática; en el segundo es término de relación práctica, constituida por dos elementos, pasivo el uno y el otro activo.

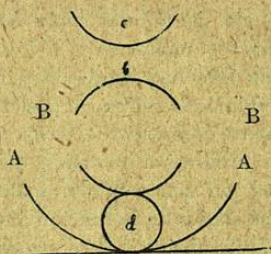
En esta sexualidad el sexo femenino realiza la corriente que va de lo definido á lo indefinido (pasión), y el sexo masculino la corriente inversa, desde lo indefinido á lo definido (voluntad). La cópula se consuma en el momento indivisible (tiempo presente) en que se cruzan las corrientes del pasado al porvenir y viceversa.

Tal cruzamiento es fecundo cuando en el acto mismo de realizarse, nace un nuevo ser adherido al precedente, por haber armonizado la intervención del *eficiente* pasivo con el consentimiento del *coeficiente* activo (indefinido).

El ejercicio funcional que la cópula supone se construye en el pensamiento con alguna dificultad. Para disminuirla puede servir el esquema geométrico.

A, es el sexo femenino que en su inmovilidad nada produce; pero que, puesto en movimiento, establece una corriente, partiendo de la recta hacia

el fondo blanco del papel. B, es el sexo masculino que, partiendo de lo



indefinido baja á cerrar el espacio abierto ante la curva del femenino. En el contacto de la curva abierta con la recta A se ha realizado ya un cruzamiento de corrientes, dividiéndose en dos sentidos contrarios entre sí, la dirección única significada por la recta; y esto predispone por de pronto á la fecundación posible del sexo femenino.

En tales condiciones cae la curva B B (representante de la acción) dentro de la A, representante de la pasión; y llegadas ambas á ponerse en contacto, se inicia una circulación común *d*, que puede terminar, ó refundiéndose en la recta y resultando el acto estéril, ó por otro cruzamiento de corrientes representado por una curva abierta superior *c*, con lo cual y con la reproducción de actos análogos queda engendrado un nuevo ser viviente.

Todo este procedimiento geométrico simboliza la creación de un ser vivo mediante la intervención de sexos separados. Pero los sexos no necesitan precisamente hallarse constituidos como los representa el esquema. Puede el sexo masculino carecer de forma definida, y pasar directamente desde el fondo indefinido á

definirse espontáneamente dentro de la curva A.

Este es el caso de fecundación universal, en la que parece salir todo del sexo femenino. Hasta puede suceder que, aun no preexistiendo el sexo femenino, brote todo de la tierra con inusitada fecundidad, merced á la polaridad fundamental entre lo definido y lo indefinido.

El punto primero de intersección entre lo definido y lo indefinido es el que determina las especies, y el que impone la condición de que éstas sean comunicables entre sí.

A tales y tan importantes relaciones conduce la consideración de la cópula gramatical; gramaticalmente se ha usado la palabra cópula en el sentido de identificación, y no en el de distinción, que se halla mancomunado con el de aquélla en el concepto de relación, cuyo simbolismo asume el verbo *ser*. Esto ha llegado al extremo de admitirse en el lenguaje conjunciones copulativas y disyuntivas, como si decir conjunción copulativa no fuera una simple redundancia. En todo caso la cópula es la que puede comprender la conjunción y la disyunción.

Más propiamente se usaría como genérica la palabra copulación, y como diferenciales la conjuntiva y la disyuntiva.

**Corazón**, palabra derivada del sanscrito *krid*.—Órgano central de la circulación corpórea.

La circulación es la forma básica de la vida. El mundo inorgánico la realiza por el movimiento acompasado de los astros; movimiento perpetuo, sin principio ni fin determinados: cadena continua sin un solo instante que la detenga y represente en relativa totalidad.

Los astros circulan entre sí y representan la circulación en general entre el tiempo y el espacio (movimiento); pero en su conjunto no tienen centro; el sistema astronómico carece de corazón, y un corazón es indispensable para que todo lo concentre y lo lance fuera de sí. Sin él no se concebirían la concentración y la expansión autonómicas, vivientes.

Concentración y expansión ya se observan en el sistema astronómico y aun constituyen la base de la ciencia á que se refiere. Lo que no se observa ni se da á conocer es el centro que causa semejantes fenómenos, impuestos por leyes de origen desconocido y aun incognoscible.

De un modo absoluto la dificultad es invencible; pero de un modo relativo se la vence dotando de *circulaciones autonómicas* á los seres vivientes que pueblan el Universo.

Ya el vegetal se halla provisto de esta circulación, ya es centro del Universo, aunque parcial y relativo, tan relativo y tan ínfimo como se quiera, pero centro al fin. Mas el vegetal todavía carece de centro en la intimidad de sí mismo. No tiene corazón y sin embargo puede ufanarse con el nombre de corazón del mundo, aunque en la esfera más humilde.

El animal es el que tiene corazón vegetativo dentro de su propio organismo; tiene además un firmamento sensitivo en que explayarse; pero aún le falta otro corazón, el corazón del sentimiento, que aparece solamente como ideal magnífico en las entrañas de la humanidad.

El sentimiento del animal que hace las veces de corazón respecto de la masa orgánica, no se conoce á sí mismo, y sólo conociéndose puede llegar á la suprema altura, desde la cual



desciende como torrente de luz iluminando el trono de Dios.

Se ha contrapuesto comúnmente el corazón á la cabeza, como el sentimiento á la reflexión, y en efecto, esta contraposición es muy fundada; si el corazón propio del pensamiento es el sentimiento humano, su cabeza es la reflexión. No consiste toda la función humana en idealidad exuberante por magnífica que aparezca: también es de tener en cuenta la realidad correlativa; y el bien verdadero solo resulta del cruzamiento armónico instantáneo de las corrientes que van de lo definido á lo indefinido y viceversa, realizando el ser viviente en todas sus esferas.

La estructura del corazón daría lugar á prolijas consideraciones, estudiándola en la relación de sus condiciones anatómicas, con el funcionalismo de un centro circulatorio en todas las esferas del mecanismo y de la vida.

**Cordero**, del latín *cor*, corazón. — Animal doméstico, símbolo de inocencia y de bondad.

Y con todo eso ¡es con tanta frecuencia sacrificado impasiblemente!

Si fuera hombre ¿se le sacrificaría de igual modo? Respondan los hombres. Unos dirán que no, justamente indignados; otros dirán que sí, *pésimamente* sugestionados. ¿Quién tiene razón? La experiencia no resuelve el conflicto. Quien le resuelve es el cordero del alma, el corazón, el sentimiento moral, que nos lleva á amar al prójimo, á compadecerle, y á amar y á compadecer al animal y al vegetal, y á no afligirlos, sino en caso de necesidad imperiosa, y aun eso con persistente compasión.

**Cordura**, V. Cuerdo.

**Cornisa**, del griego *kerónis*, alto,

cima, corona. — La parte de la columna (capitel) ó de cualquier construcción, que distingue un cuerpo de algo más elevado.

La distinción entre las cosas debe resaltar para que de ella, y de la identidad en otro sentido, proceda la armonía. Por eso una columna y en general todo aquello con que se aspira á simbolizar algo armónico, tiene su cornisa. Para significar lo definido, procede separarlo de lo indefinido con un intermedio, que sea relativamente definitivo.

**Coro**, del griego *chorós*. — El conjunto de voces, cuya diversidad realiza en otro sentido la unidad, de donde resulta la armonía.

Se representa á Dios en medio de un coro celestial, porque la armonía en su sentido más elevado, es el bien, y la armonía, materialmente representada en sonidos, es, por lo tanto, símbolo del bien.

El *coro* pitagórico de las estrellas no hay duda que resultaría una armonía, si los astros tuvieran voz, esto es, si se movieran y cortaran una atmósfera común con la suficiente velocidad. Puesto que la armonía existe ya entre sus masas y sus distancias, nada más natural que obtener con ella el mismo resultado, que con cuerdas de longitud calculada ó con orificios igualmente calculados para el paso del aire.

Un símbolo análogo es el cuaternario, aplicado á la tesis, antítesis, síntesis positiva y síntesis negativa (análisis).

**Corona**. — Representación de lo indefinido por encima de todo lo definido.

El cielo es corona del mundo. La corona representa jerarquía superior en la sociedad.

La última corona es indefinida; la definición de coronas es la función más alta de la humanidad.

Pero la humanidad se equivoca tomando las coronas definidas por la función de definir las. Por eso son tan caedizas las coronas que atribuye al mérito en cualquier sentido. Parécense todas á las que se depositan en las tumbas de los muertos.

Para que no se marchiten las coronas vivas, es preciso renovarlas en serie indefinida; que la muerte coincida con la resurrección. Lo peor es que semejantes series solo se realizan humanamente dentro de límites definidos.

Nos queda la esperanza extinguida humanamente en el seno de lo que sabemos; pero resucitada divinamente en el ámbito de lo que ignoramos.

**Corrección**, del latín *cum*, con, y *regare*, gobernar. — Eliminación de algo malo en el ejercicio de una función.

La función corregida se realiza ya bien; lo antes realizado no se corrige sino eliminándolo.

No puede corregirse la función para lo sucesivo sino modificando su ley. Cuando no se puede modificar la ley, no queda otro recurso que la eliminación de la función.

Á esto se apela cuando se priva de la libertad á un criminal, y más todavía cuando se le condena á la pena de muerte.

La Cirugía presta á menudo símbolos de este género.

**Correlación**. — Relación recíproca. Toda relación es recíproca; pero al pensar ó al hablar de relación, no siempre se alude á tal reciprocidad. Cuando se alude á ella se pronuncia la palabra correlación.

Por eso se puede decir que lo abso-

luto es correlativo de lo relativo. Pero si es correlativo de lo relativo, será también idéntico y distinto desde dos puntos de vista diferentes en la función común, y no procede ni aun en este caso atenerse exclusivamente á la distinción omitiendo la identificación. En este vicio incurren los que no cuentan para nada con lo indefinido, el no ser, la ignorancia y lo absoluto; que todos estos nombres tienen un solo concepto de negación.

Por su relación necesaria con todo lo relativo, lo absoluto en teoría, pasando de teórico á práctico *se hace* relativo y se origina la vida, que es ya no la negación absoluta de la serie positiva de lo relativo, sino negación relativa, parcial; que se significa por intermitencias de la función continua, no por la simple negación, luminosas de la función continua de vivir al calor del sentimiento.

Efectivamente, lo absoluto, negativo en teoría, al paso que niega en absoluto desde su punto de vista inmóvil, afirma, prácticamente lo relativo negándose á sí propio.

La negación práctica de lo absoluto afirmada en teoría es la que limita: con el número el espacio indefinido, con la calidad el número y el espacio, con el instante la eternidad, con el cambio la estabilidad, y con la ley definida la libertad causal desenfrenada.

#### **Correlativos necesarios.**

— La correlación necesaria en general, entre todas las cosas, puede aparecer de modos muy variados, por ejemplo:

Si-no, todo-nada, idea-realidad, absoluto-relativo, viviente-no viviente, natural-sobrenatural, humano-divino, representado-representante, antes-



después, energía-inercia, autonomía-heteronomía, etc.

Lo viviente aparece siempre entre polos correlativos no vivientes. Aun la síntesis viviente es correlativa con la síntesis contraria (no viviente.)

Mientras el cuerpo del hombre se encamina hacia la tierra, que es su fin, su pensamiento se encamina a Dios, fin opuesto al otro fin con que nos amenaza en vano la tierra que pisamos.

**Correlativos fundamentales.**— En suma los correlativos fundamentales son: 1.º dos polos (extremos absolutos) para un término medio comprensivo de todo lo posible entre los dos imposibles en absoluto, esto es, la vida en simple teoría, y 2.º dos extremos, uno *teórico positivo* y otro *teórico negativo* correlacionado en la *práctica viviente*.

Estas dos formas se refunden en una, en la *representación viviente*; necesidad de fenómenos, de leyes y de funciones correlacionadas entre sí.

Correlación necesaria en teoría entre extremos absolutos, que *pueden* aparecer *más ó menos* relacionados entre sí, y relacionados *bien ó mal*, en la *práctica* correlativa.

**Correspondiente**, con-responder.—Lo que responde á quien le responde á él. Todos los factores de una relación son correspondientes. Las tesis, las antítesis, las análisis y las síntesis, corresponden entre sí.

Toda respuesta es límite de una pregunta: define lo en ella indefinido.

La función que comprende lo indefinido, preguntada por lo definido, responde definiéndose como ley del fenómeno que la interpela.

La ley declarada corresponde de nuevo con la negación de ley, conso-

lidándose así como función de hacerse la ley.

Los elementos positivos corresponden con otro negativo, y el elemento negativo corresponde una vez más con los positivos, cuando se pasa de la teoría á la práctica, que le permite declararse coeficiente indefinido.

Todas estas correspondencias suman la función viviente, realizable de sus tres modos: vegetativo, sensitivo y consciente de sí propio.

**Corriente**, de correr.—Lo que corre, lo que se mueve entre dos costados inmóviles ó entre uno inmóvil y otro movable.

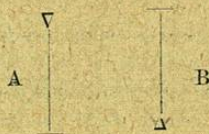


Figura 1.a

He aquí un símbolo que puede auxiliar al concepto de las corrientes de la vida.

En la reflexión abstracta aparece la oposición (análisis) ó dualismo. Las corrientes A B, van paralelas, aunque en sentido inverso la una de la otra, entre los costados que suministra el fondo blanco, figura 1.a

En el sentimiento correlativo con la reflexión las corrientes se cruzan en un punto céntrico encorvándose al atravesar lo indefinido, figura 2.a

Una serie de puntos *b* en que se cruzan las corrientes *c d* origina la curva entre los polos ó líneas rectas de la reflexión abstracta. Girando la curva sobre sí misma se cierra y se abre, y esta es la vida (síntesis y análisis).

La vida es simplemente vegetativa, si la función de cerrarse y abrirse las curvas no se produce y reproduce más

que en el espacio (fondo blanco); sensitiva, si se produce y reproduce en el tiempo, *b*, é inteligente si se produce y reproduce en el tiempo y en un espacio imaginario.

Las corrientes de la vida no se detienen jamás; pero estudiadas en su relación con el hombre, se prestan á ser consideradas de dos modos: ó el de dejarse llevar por ellas sin contribuir á su movimiento de flujo y de reflujo (pasión); ó el de cooperar con

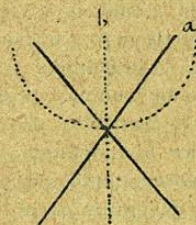


Figura 2.a

ellas (acción), aunque seguros de no llegar jamás á un puerto definitivo mientras subsista la función.

**Corro**, de *coro*.—Círculo formado por seres humanos, ó al menos por animales. El corro ha de ser *semoviente* y no inmóvil como una plazaleta cercada por árboles, ó como el coro de una catedral.

Se hace derivar corro de coro; más el corro se distingue del coro en que aquél es corriente y el otro inmóvil, á no ser que por coro no se entienda el sitio donde se canta, sino el canto mismo; que al correr de los labios aparece como una corriente de sonidos.

La vida corre en forma circular y abierta, y en este mundo resulta al cabo abierta, parabólica, comenzando en el nacimiento y acabando en la muerte la curva total.

Entre cerrarse y abrirse la curva *total*, abierta desde que comienza hasta que acaba cerrándose, fluyen los corros parciales que sostienen el hilo de la existencia del ser vivo.

**Corrupción**, con-ruptión ó rotura.—Disgregación de los elementos de la vida sin agrupación ó síntesis correspondiente.

La vida acaba por corrupción, por *rotura* simultánea entre lo indefinido y lo definido (ya sea definido como fenómeno, ya como ley). Á esta rotura de la vida sigue la rotura entre los elementos de organismo muerto (corrupción física).

También hay corrupción moral cuando se rompe la relación entre las costumbres privadas y la ley moral.

Pero aunque la corrupción física y la corrupción de la vida orgánica *pueden ser*, y efectivamente *son*, la corrupción moral *no debe ser*, y tal es la ley suprema á que hay que atenerse en el mundo real y en el ideal, ó sea en el orden humano y en el divino.

**Cortar**, del sanscrito *krit*.—Lo mismo que dividir. Ambos verbos se relacionan con la tesis *distinción* de la categoría de relación, con el *análisis*, con el juicio, con la crítica, con la escéptica.

Así como se corta una tabla, se corta una discusión. Se corta con la crítica un sistema filosófico.

Juntar es lo contrario de cortar.

La gracia está en juntar y cortar simultánea y sucesivamente, y así se vive.

**Corte**, del griego *chórtēs*, recinto.—Corte significa un recinto y significa también un acto de cortar.

Como recinto es un corte dado al espacio indefinido.

Cortes se llaman también las asambleas de individuos, delegados para



representar varios recintos ó localidades en que se divide (corta), el territorio de una nación.

Cortes del pensamiento son las análisis reunidas en asambleas legisladoras; síntesis relativas que unifican *prácticamente* lo ideal *teóricamente* cortado en elementos constitutivos, y *viceversa*.

**Cortesía**, del latín *curia*, corte y palacio.—Limitación de sí propio en frente de otro, realizada por fenómenos ó apariencias exteriores.

La limitación cortés del sabio es *cortesía* con la *ignorancia* forzosa.

No faltan descortesías que pretendan saberlo todo; hay quien tiene para sí iguales pretensiones, aunque las disfraza con una cortesía exterior. La cortesía íntima con el *gran desconocido* es más difícil de ejercitar y de enseñar para que otros la ejerciten. Y, sin embargo, es la más indispensable.

**Corteza**, voz de origen sanscrito.—La exterioridad de un objeto, de un ser ó de un producto orgánico.

Se llama corteza á lo exterior de un vegetal, tegumento á lo exterior de un animal, y costra á lo exterior de un cuerpo inorgánico.

La corteza del organismo es lo que le pone en contacto (identificación más inmediata) con la exterioridad. De la corteza orgánica á la inorgánica se pasa con cierta continuidad, que sólo se rompe del todo por el pensamiento reflexivo, mediante su analítico procedimiento.

Se sienten los objetos exteriores en la corteza del cuerpo como si fueran continuación del cuerpo mismo; pero los separa simultáneamente el análisis sensitiva é intelectual.

**Cosa**, del latín *causa*; vocablo análogo á caso y causa en su pronunciación española.—Símbolo genérico

de todo lo particular y determinado.

Al decir cosa se dicen todas las cosas y no se dice cosa alguna.

Se dicen todas las cosas, si se relaciona la palabra con cada cosa en particular.

No se dice cosa alguna si se sostiene la palabra en su generalidad indefinida.

La persona es también cosa; pero es á un tiempo cosa indefinida en general y cosa definida en particular. Ambas cosas reunidas en una función común, sin la cual no se comprende ni lo general ni lo particular, ni lo definido ni lo indefinido.

La función común comprende lo general y lo particular, precisamente porque *hace* lo indefinido definido y lo definido indefinido; porque particulariza y generaliza *per se*.

Esta función es la vida en cuanto puede ser comprendida por la vida misma en el pensamiento. Fuera de lo que comprende la vida en el pensamiento, sólo queda lo incomprendible para el que piensa.

Sin embargo, fuera de una vida particular y positiva, es siempre posible otra de carácter general ó ideal que la comprende; y la serie de los posibles, necesariamente incomprendible, á no ser que deje de ser serie, *puede* simbolizarse por cualquier vida y *debe* simbolizarse por la ideal más comprensiva.

Cosa, en fin, es cualquier cosa: fenómeno, ley ó función; pero con la condición de ser determinada como fenómeno, ley ó función, pues sólo determinándose puede *llegar á ser* y nos es dado asentar la proposición *cosa* es tal cosa.

Mas diciendo cosa es tal cosa, suponemos lo contrario: *tal cosa no es otra cosa*, con lo cual la distinguimos, y

sin lo cual no podríamos distinguirla, ni por consiguiente calificarla.

Al decir cosa se objetiva la cosa, y hay que sentir correlativamente la no cosa (lo indefinido) que se objetiva.

A estas sutilezas lleva el análisis prolongada del pensamiento; pero sirven al menos para confirmar la necesidad primaria de la relación, suministrada por el pensamiento sometido al análisis más elemental.

**Cosmogonía**, del griego *kósmos*, mundo, y *gónos*, generación.—Generación del mundo.

El primer ensayo filosófico del hombre debió ser una cosmogonía.

Vemos producirse cosas y engendrarse seres vivos: apetecemos y queremos saber cómo se ha creado el conjunto, la síntesis total, el mundo.

Y ya que no lo podamos saber, y aun para saber si es posible saberlo necesitamos un análisis profundo y prolongado, le suponemos como le sentimos, sin ulterior reflexión.

Sentimos nuestra generación y la generación de los demás vivientes; la distinguimos como algo particular correspondiente á cierta generalidad indefinida, y simbolizamos esta generalidad indefinida con otra generación definida, que imaginamos *superior á toda generación real*; es decir, imposible de realizar, sin que reclame á su vez otra superior, y con esta realidad imposible nos contentamos, incurriendo en contradicción: palmaria para quien reflexiona; inconsciente para quien suprime la reflexión.

Tal es la función del pensamiento, que parte de la imaginación, y nos mantiene en ella mientras no se deshace la ilusión.

Toda cosmogonía es puramente ideal; porque nadie ha asistido ni puede asistir á una cosmogonía ideal

real. El primer hombre encontró el mundo formado y ni aun pudo presenciar la formación de sí propio.

Pueden imaginarse como posibles, y aun probables, formas anteriores á la forma actual del mundo en que vivimos; mas siempre el pensamiento nos llevará á otras formas anteriores, hasta que acabe de reconocer que semejante proceso formal es obra exclusivamente suya; que se obstina en vivir en su atmósfera general, aun entrando de lleno en la de lo particular y determinado. Vuele el pensamiento á lo indeterminado, de donde ha salido él mismo para figurar idealmente en relación con un mundo real; y al verse sumido en las tinieblas de su nacimiento, quizá llegue á sentir que no menos tenebroso ha de ser necesariamente el nacimiento de todas las cosas.

Provisto de tan saludable advertencia, podrá ya más desembarazadamente asomarse desde la oscuridad de lo absoluto á la ventana de la relación, y desde allí contar y medir cuanto llegue á su alcance; aplicarse como ley á la confección de sí propio, para legislar á su vez el mundo de los fenómenos que llegue á comprender dentro de su limitada esfera, y para complemento de todo esto; sentir pertinazmente la repercusión de la sombra en la luz que guía sus pasos, y de la luz en la sombra misma de donde nace, y que le envía desde dentro un soplo de libertad, elemento divino del orden humano en la Creación.

Profesar una cosmogonía es dejarse arrastrar por el sentimiento y la creencia en carrera vertiginosa, que anula la reflexión; es dar cuerpo presente al cuerpo ausente y extraviado en las tenebrosidades del tiempo indefinido. Conténtese el mortal con



vivir entre los polos que le hacen posible, y que él mismo hace posibles en relación, é imposibles en absoluto; y así podrá aprovechar la parte que le haya correspondido en la herencia común de la humanidad, y dejar á su vez como herencia legítima algo utilizable en el porvenir.

Prescindiendo de la cosmogonía entendida como nacimiento del mundo, imaginaria por necesidad, hay que convenir en que el mundo se crea constantemente.

Siéntese en él por más que no se explique, una creación continua, cortada por intermitencias de creaciones parciales, que ocupan un término medio entre la absoluta continuidad y la discontinuidad absoluta.

Estas creaciones parciales son las de los seres vivos, que representan en relación, á un tiempo, con lo universal y lo particular absolutos, toda creación posible, todas las formas de esa generación, que, considerándola absoluta y sin formas, no se puede menos de declarar imposible, ó al menos incomprensible dentro de las formas relativas, que son las nuestras y fuera de las cuales no hacemos más que sentir el límite formal, que por un lado *nos hace* y por otro nos prohíbe toda *extralimitación*.

**Cosmología**, del griego *kósmos*, mundo, y *logos*, discurso. — Ciencia de la generación universal.

La cosmogonía es la generación del mundo bosquejada en el sentimiento. La cosmología es la generación del mundo bosquejada en la reflexión.

Con las fantásticas elucubraciones de los que han soñado poéticamente una creación del mundo, forman contraste las pretenciosas explicaciones de los sabios, relativas á tal función.

Así como los soñadores han *creído*, los pretendidos sabios han supuesto *saber*, lo que ni debe creerse sin salvedades, ni puede saberse sin mezcla de ignorancia.

Es dado *suponer por signos más ó menos positivos épocas del mundo en relación con el momento y condiciones en que aparece ante nuestra inteligencia*; mas no asentar semejantes épocas como realidades independientes de nuestra personalidad, y menos como primarias y fundamentales del orden universal.

El orden universal está sólo en nuestra mente, es una idea nuestra particular, y caduca como todo lo que vive transitoriamente. Es, sin embargo, la idea que se antepone como sentimiento á todo lo que por reflexión llegamos á ser y comprender.

De ver así reflexivamente el orden universal, como algo hecho en nuestro pensamiento ó inherente á nuestra personalidad, á sentirlo de nuevo como si él fuera un hecho externo que nosotros comprendiéramos, solo hay un paso en falso, que podemos dar ó no dar. Dándole, nos detenemos en el nuevo sentimiento, sin contar con la reflexión correlativa, que si no nos sale al encuentro en aquel instante, sólo es por nuestra falta de conciencia actual de lo que somos verdaderamente, y podemos ser, en el mundo: comprendidos siempre en él prácticamente, á despecho de cuanto hagamos por comprenderle; llevados por una mala teoría que resulta ser, ante severa reflexión, inadecuada al concepto de la vida.

**Cosmos**, del griego *kósmos*, mundo. — El mundo: todo lo que rodea al hombre, y el hombre mismo, comprendido en el cosmos como uno de

tantos seres positivos ó realidades físicamente determinadas.

Serie de realidades particulares y finitas condensable en una supuesta realidad absoluta é infinita.

Tal es la consideración estática del cosmos, elemento analítico de la sintetización que se efectúa limitando en el pensamiento por lo indefinido todo lo definido, y viceversa.

El cosmos, ó *serie de los determinados*, figura como elemento de la función viviente, en relación con lo indeterminado.

Es la colectividad enfrente del uno, límite de toda colectividad; el lleno enfrente del vacío.

Este lleno reflejado en el vacío es el sér viviente vegetativo, así como el sér viviente vegetativo, reflejado de nuevo en el vacío es el sér que siente; y la serie de reflexiones subsiguientes en el vacío, son la reflexión en general realizada por cada uno de sus estadios particulares.

Así se pasa del cosmos á la inteligencia.

De modo análogo, pero inverso, se procede de la inteligencia al cosmos.

La reflexión entonces oficia como vacío respecto del sentimiento, y éste oficia como vacío respecto de la vida vegetativa, y la vida vegetativa respecto del cosmos inorgánico, (colectividad que se encuentra entonces de nuevo, enfrente del uno-límite).

Desde el punto de vista de la colectividad, la vida es parté, es uno de tantos seres colectivos; el sentimiento es parte, función de algunos seres vivientes, y la reflexión es parte, función de algunos animales, y serie funcional en el sér que reflexiona.

Desde el punto de vista contrario (lógico), la reflexión es el todo abstracto que se realiza en parte por el sen-

timiento, en parte menor por la vida vegetativa, y todavía en parte menor por el cosmos inorgánico. El cosmos inorgánico realiza la función fenomenal (circulación de los astros) aparentemente eterno (sin principio ni fin), y fenómenos (cosas y cambios definidos) que nutren el conjunto, enfrente de una ley correlativa. Su respiración se hace en el vacío, sin que el vacío intervenga activamente en el orden de sus partes.

El cosmos inorgánico es el suelo, la base, el punto de apoyo, que se necesita para vivir. Se realiza como *serie indefinida* de funciones siempre representadas, hechas, consumadas.

La cúpula que corona el cosmos inorgánico es el cielo físico, serie de funciones también físicas, y que no dejan de ser lo que son físicamente, sino para volver á serlo en otra forma física.

Así simboliza el cielo físico la serie de deseos y de voluntades humanas.

Mas lo que el cosmos *simboliza* como polo positivo, se *realiza espléndidamente* con la intervención del polo negativo, una vez *vivificado* en la esfera que le corresponde.

En el polo negativo se copia al positivo *negativamente*; esto es, en sentido diametralmente opuesto.

El polo negativo así constituido, figura á su vez como original de lo mismo que copia, y aspira á ser realmente el original absoluto, no relacionado con cosa alguna, ó lo que es igual, en relación con lo indefinido.

Semejante aspiración se funda en el papel que le corresponde en la función común; en la cual representa lo no sucedido, lo porvenir, determinado activamente, sobre la base ó suelo de lo pasado y de cuanto se